

La Danza Simbólica de Radha

Sigue de la primera pág.

nas cruzadas. juntas las palmas de las manos en actitud hierática, se yergue inmóvil al culto, iluminada por las flammillas simbólicas de lámparas votivas. Los sacerdotes oran y ofrecen a la diosa tributos de arroz, ofrendas de flores, dones de frutos, implorando que la divinidad les muestre el camino de la liberación. La ceremonia, mimada por verdaderos hindús, es perfecta y es exacta. Los hábitos del Ganges llegan a nuestro pecho transfundidos a través de la atmósfera de incienso.

los «Pouranas» y pueblan con su cintilación el «Mahabharata».

Ella es también la India mística, la India de los ritos de Budha y las prédicas dulces de Sidharta. Mirad su danza: exalta el renunciamento de los sentidos. Como lo quiere Sócrates, la danza tiene un pensamiento. Asistimos a un sermón en acción, bello como los del Mesías, elocuente como los de Bossuet. Las palabras son actitudes, y las frases movimientos. Cinco círculos concéntricos que traza la estela invisible de los divinos pies desnudos son el símbolo claro de los sentidos que se sacrifican. La diosa representa la vista con sus joyas; el oído, con sus campanillas de oro; el olfato, con sus flores; el gusto, con sus copas y el tacto con

Algo Sobre el Servicio Militar Obligatorio

(Sigue de la página 4.)

En el caso supuesto de una lucha por el honor y la autonomía nacionales, no bastaría quizá, para salvarnos, toda la resolución y todo el heroico y legendario valor de los descendientes de Moctezuma y de Juárez.

En el estado actual del progreso humano, no es el valor el factor decisivo de las contiendas armadas.

Ejemplos recientes: los boers y los rusos. Ambos pueblos, por más largo tiempo los últimos, hicieron derroche de valor estéril, y aun vencidos pueden re-

petir la trillada pero poco consoladora frase de "Todo se ha perdido menos el honor." Es seguramente preferible poder decir como el insigne cura de Carácuaro: "Aún queda algo de Morelos y Dios todo entero."

No, señores detractores: seamos justos comenzando por ser sinceros; seamos honrados comenzando por no ser ególicas.

Puesto que los beneficios de la paz y de la vida nacionales son para todos y cada uno de nosotros, que a todos y a cada uno toque el turno de hacer el meritorio servicio militar, que bien merece esa tarea, pesada sí, pero gloriosa, la salud de la adorada madre común que se llama Patria mexicana.

La censura de que no será legal la organización del turno, según el cual todos los mexicanos debemos desempeñar esa tarea, no tiene ya ni tendrá en lo sucesivo fundamento justificado.

La equidad en que se inspiran nuestras autoridades, el deseo de que la citada Ley sea aceptada (como debe serlo) de buen grado y la necesidad de que sea justa para que sea legal, harán que los reglamentos respectivos sean profundamente estudiados y revisados y corregidos periódicamente, para suplir las deficiencias naturales é inseparables de toda obra humana.

En la medida de las facultades del que esto escribe, y dado su criterio personal, se permitiría respetuosamente indicar, que para convencer a la masa social de la legalidad de los sorteos relativos, de la citada Ley, éstos se verifiquen de modo que cada uno de los interesados sea quien extraiga de las urnas respectivas el número que deba tocarle en los sorteos citados.

En esa forma no podría caberle duda de que sólo el azar y no la injusticia fué quien le otorgó el número que indica el turno en que tendrá el honor de portar el uniforme del Ejército Nacional.

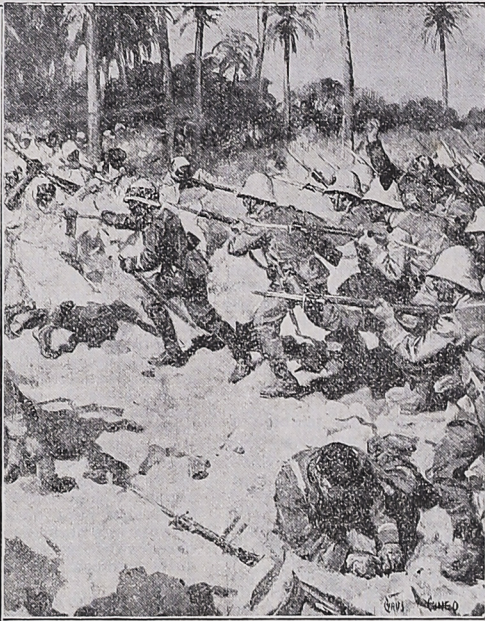
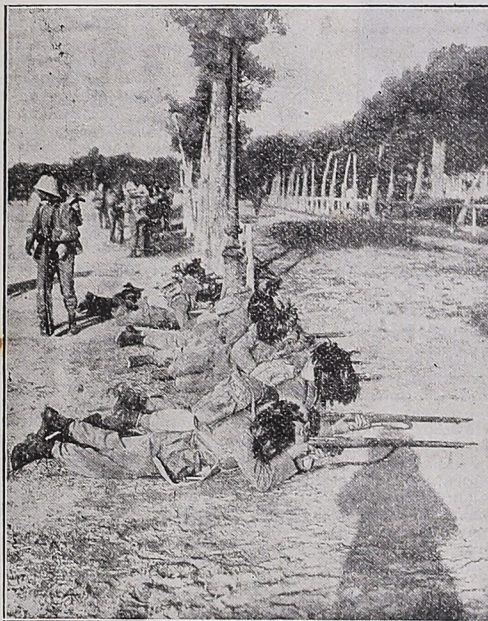
Sabrán también que antes de ser llamado a servir bajo las banderas, habrán sido llamados ya los que obtuvieron números anteriores al suyo.

Medidas semejantes, en sus tendencias, serán reglamentadas para que en la conciencia nacional se grave el sentimiento de que si el servicio militar es un rudo deber para todos los mexicanos, es, sin embargo, equitativo, justo y necesario.

Teniente coronel de E. M.,

CARLOS GARCÍA HIDALGO.

LA INFANTERIA ITALIANA EN LA GUERRA DE TRIPOLI



Combate pecho á tierra, en los suburbios de Trípoli, y carga á la bayoneta calada sobre los árabes de un oasis, al mando del general Caneva

De improviso el ídolo resplandece entre su vestimenta de oro; la cintilación de su pedería relumbra intensificada; y effluvios de luz mística enojan el espacio. La estatua se ha hecho carne; el bronce se anima; la diosa acude á la invocación, y viva, humana dentro de lo divino, desciende de su altar y responde á la plegaria de los orantes con una danza mística, espiritual, inefablemente bella, que simboliza el renunciamento de los sentidos y que reafirma el viejo sentir de que el arte ha sido una religión, de que el arte es una religión, de que el arte debe de ser una religión.

¡Ah, la colmada bailarina, flexuosa, grácil y menuda, que evoca los símbolos del rito, y de su cuerpo ha hecho fluido lenguaje de poesía! No resucita, como Regina Radet en la propia carne, el prodigio de los coroplastas de Tanagra, ni transporta, como Isadora Duncan, á las Panatheneas del Parthenón. Su arte no tiene la euritmia quieta de la Grecia, ni nació de los mármoles serenos que supieron del alma de Alcibíades y oyeron las abejas de Platón. Miss Ruth, que así se llama la egregia bailarina, es, al decir de los que saben eso, hija del gran país del dólar y el jamón. Pero de Yankelandia acaso tiene sólo la voluntad. Su espíritu es de Oriente. No flor artificial de las que en trapo fabrica Filadelfia, sino mandrágora viviente y perfumada en que arde savia cálida del Asia. Ella es la India; la India suntuosa de los rajás y de las leyendas; la India misteriosa de los fakires y los iluminados; la India críptica de Ellora y Ellephanta; y la India toda arte de Allahabad y de Badora. Toda ella es símbolo y evocación, sugestión y emblema. Su flexibilidad suscita la pantera sedosa que en selvas indostánicas arroja sus bramidos como flamas de música terrible, ó evoca la tropa de los elefantes sagrados que atraviesan por los versúculos de las teogonías, llevando á cuevas al dios, impo-

mente como Himalayas, pero apacibles como el Yamouna. En sus brazos ondula la serpiente que Krishna ahogó en sus manos como Hércules precursor. Y en sus ojos, brillantes cual piedras de Góndola, fulguran mitos que centellean en

sus besos. Y mientras que el faldellín de trama aurina se abre como una flor inversa y rara, el cuerpo gira ó se suspende en pásticas de belleza y elocuencia, que van penetrando en las almas como la música, como el incienso, como una intensa voz de amor que dice á la carne pecadora, á la carne triste y flaca: Los sentidos no deben crear la verdadera felicidad en este mundo; el placer que de ellos emana siempre termina en saciedad; la paz, la única paz está dentro de nosotros. Tú que me ves, sígueme. Tú que me oyes, escúchame. Mi ley te apartará de las cuatro miserias de la Vida: el sufrimiento, los dolores del cuerpo, la desesperación y la renuncia total. Mi ley es ley de Dios. La mansedumbre es dulce y dulce también la benevolencia. Krishna lo quiere y Krishna es santo. Piensa en él y que el héroe redima tus miserias. Escúchame, sígueme. Tuyo será el Nirvana.

Y danzando lentamente para atrás, con la ligereza de una figura de Sandro; transportada por el ala invisible de las Harmonías y de los Ritmos; envuelta en la irradiación de sus corales y de sus perlas, de sus topacios y de sus turquesas; acariciada por la gasa sonora que tejen sus campanillas que suenan. sus cascabeles que tintinean y sus breloques que chocan; seguida de los sacerdotes; irguiendo en lo alto una flor y simbolizando el éxtasis que sigue al renunciamento, la alegría de la meta alcanzada, el goce de la felicidad completa, la bailarina se aleja lentamente, en la gloria triunfal de su cuerpo desnudo y grácil como el rocío. . . .

Radha torna á su altar. El espíritu de la diosa se ha ahuyentado y el ídolo recobra su inmovilidad, entre penumbras quietas y silencio.

¡Oh Miss Ruth, Miss Ruth, de nombre bíblico y arte paradisiaco, celeste ninfa aparsa alucinante, bailarina divina, divina bailarina!

ALFONSO CRAVIOTO.

Favor de citar REVISTA DE REVISTAS siempre que aproveche sus anuncios.

\$9.98.



CARA A CARA
CON EL SOL

El telescopio es un instrumento necesario para todo hombre de campo y de instrucción. Los fabricantes los construyen para la gente rica, pero nosotros hemos hecho un contrato especial con nuestros proveedores y podemos hacer la oferta especial de un telescopio con 5 secciones, reforzado con bandas de metal y tapa de bronce en cada final, para evitar el polvo, con lentes poderosos, científicamente ajustados, con un tamaño de 30 cms. cerrado y 1 metro abierto, que otros venden en 20 ó 40 pesos en

\$9.98

*Si envía 21 cs. más, lo mandamos libre de gastos.

U. S. OPTICAL CO
 Av. San Francisco 16 Ap. 1102 México D.F.